

Book Review

Carmen López Ferrero, Isolda E. Carranza y Teun A. van Dijk (2023). Estudios del discurso. *The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies*. Londres/Nueva York: Routledge. ISBN: 978-0-367-40970-8. DOI: 10.4324/9780367810214. 572pp. Precio: USD 224 / eBook: USD 58.99.

Reseñado por **Javier N. Martínez R.**, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Lenguas, Blvd. Enrique Barros s/n – Ciudad Universitaria, Córdoba – Argentina, E-mail: jnmartinezramacciotti@unc.edu.ar

<https://doi.org/10.17710/soprag.2024.11.1martínez6>

Estudios del discurso. The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies reúne una excelente colección de trabajos que manifiestan la riqueza de las líneas de investigación, enfoques y aplicaciones sociales de los Estudios del discurso en lengua española. Se diferencia de otros volúmenes colectivos que ofrecen panoramas similares sobre este campo (por ejemplo, las dos colecciones editadas por van Dijk, 2000 y 2011; o la segunda edición de Tannen, Hamilton y Schiffrin, 2015) no solo por ser accesible para quienes estudian en español, sino también por haber convocado a especialistas hispanoparlantes que indagan temáticas que están en la agenda sociocultural contemporánea tales como la inmigración, el medioambiente, el género social, el translenguaje o las nuevas prácticas letradas en línea. La obra, que reúne treinta y seis trabajos escritos por destacados especialistas, brinda una exhaustiva caracterización de los Estudios del discurso como disciplina transversal general que aborda los múltiples vínculos entre fenómenos discursivos y sociales.

Los capítulos están organizados en cinco partes. En la primera, “Teorías y métodos en los Estudios del discurso”, encontramos seis capítulos que ofrecen las bases conceptuales y metodológicas del campo. Como lo indica su título, “Estudios del discurso y otras disciplinas”, la segunda parte expone los estrechos vínculos entre los Estudios del discurso y disciplinas afines como la Retórica, la Semiótica, la Gramática y la Sociopragmática. Los ocho trabajos de la tercera parte, “Discurso, sociedad y cultura”, presentan las aplicaciones de los Estudios del discurso al tratamiento de asuntos socioculturales y políticos contemporáneos. En la cuarta parte, “Discurso y comunicación”, se tratan problemáticas discursivas en diversos ámbitos especializados como el de la salud, la ciencia y las instituciones. La última parte, “Estudios aplicados del discurso” presenta los aportes de la disciplina a la comprensión y mejora de prácticas discursivas multilingües, multiculturales y multimediales en campos específicos como el clínico, el escolar y el académico.

La Introducción contextualiza el surgimiento de los Estudios del discurso a partir del interés por “la actividad discursiva en contexto” (p.1) y los caracteriza como una disciplina transversal que integra conceptualizaciones y métodos de análisis provenientes de diversas ramas, como la Gramática del texto, la Sociolingüística interaccional o la Etnografía de la comunicación, y se dedica a investigar los vínculos entre el discurso (oral, escrito, multimodal) y lo social. Se describe la organización global de la obra y la acertada estructuración homogénea de los capítulos: todos han sido escritos con las mismas secciones generales para garantizar el equilibrio de los aportes y facilitar las interconexiones entre ellos. Los trabajos cuentan con una breve “Introducción” o resumen, en

español y en inglés; una sección de “Conceptos fundamentales y temas centrales” seguida de “Perspectivas actuales”, que ofrece un recorrido por trabajos recientes sobre las temáticas que suscitan mayor interés en la actualidad; la sección de “Líneas futuras” señala vías para continuar desarrollando el campo. Cada capítulo cuenta, además, con su bibliografía muy actualizada que resulta útil como material de consulta; la sección final, “Temas relacionados y lecturas complementarias”, recomienda bibliografía que expande y profundiza cada temática.

La primera parte de la obra comienza con “Modelos textuales y Estudios del discurso” de Enrique Bernárdez, un capítulo que resulta indispensable como punto de partida porque retoma conceptos básicos que se han venido aplicando por décadas y continúan siendo objeto de debates entre especialistas, como por ejemplo, texto, discurso, género, contexto y tipología textual. Una valiosa contribución de este capítulo es una breve pero rigurosa discusión sobre el contexto, concebido no como una realidad objetiva dada, sino como dinámico y de carácter sociocognitivo. Además, ofrece un sucinto recorrido histórico desde los orígenes de los estudios discursivos basados en modelos generativistas, funcionales y cognitivistas cuyos alcances fueron cuestionados por los Estudios del discurso, hasta llegar a los modelos anglosajones enfocados en la interacción oral.

El segundo capítulo, “Procesos lingüístico-cognitivos en la comprensión del discurso”, a cargo de José A. León y Teun van Dijk, ofrece un panorama general sobre los estudios empíricos de los procesos de comprensión del discurso. Con un estilo claro y didáctico, los autores explican conceptos fundamentales como comprensión, cognición, conocimientos discursivos, la interrelación entre ellos y algunos postulados de la Psicología cognitiva sobre la estructura y los procesos de la mente. El recorrido desde los orígenes de los estudios sobre la comprensión comienza con una breve reseña de los modelos representacionales y los abordajes de la Psicolingüística y la Psicología del discurso con sus teorías sobre el procesamiento de la información; luego se presenta el modelo estratégico de comprensión de van Dijk y Kintsch (1983) que concibe al lector con un rol activo en la construcción de una representación “semántica” y una “pragmática” de la situación. Este modelo le otorga un papel central al conocimiento previo y compartido como indispensable para los procesos inferenciales. De manera sinóptica, se presentan los modelos de procesamiento llamados “arriba-abajo” y “abajo-arriba”. La reseña de trabajos recientes sobre el español permite conocer sus resultados acerca del nivel evolutivo en el que se da el procesamiento arriba-abajo, la naturaleza universal de las inferencias y la posibilidad de evaluar la comprensión del discurso mediante los niveles de representación mental, los tipos de comprensión y los géneros discursivos.

El capítulo “Argumentación y Estudios del discurso” ofrece una adecuada selección de herramientas conceptuales que permiten abordar la argumentación como práctica discursiva presente en el ámbito privado y público de la vida en sociedad. Mónica G. Zoppi Fontana, brinda una rigurosa discusión sobre la estructura de la argumentación, las figuras de proponente y oponente, y la dimensión interaccional que implica considerar al otro como interlocutor, como adversario o como un tercero que legitima un argumento. Aborda, además, el vínculo necesario entre un texto argumentativo y los sentidos ya producidos socialmente en la historia. La autora ofrece una lista de aspectos a considerar en el análisis de la argumentación (p. ej. marcas de alteridad, condiciones de producción, memoria discursiva y procesos de silenciamiento de otros argumentos). Se contemplan tres modelos actuales dentro del ámbito hispanoparlante de los Estudios del discurso: la pragmadialéctica de la argumentación, el modelo dialogal y los estudios de la argumentación que dieron un giro retórico enfocado en la construcción del *ethos*. A modo de cierre, la autora insiste en que los Estudios del discurso y la argumentación puedan realizar

necesarios aportes a los debates contemporáneos sobre posverdad, noticias falsas, los discursos de odio y la formación de la opinión pública.

El capítulo de Isolda E. Carranza, “Narración en la vida social”, pone en relación la actividad de narrar – entendida como parte de una práctica sociocultural – con diversos aspectos de la vida en comunidad. El estado de la cuestión es vasto y contempla una selección de trabajos que adoptan una perspectiva interaccional sobre el proceso de narrar y las condiciones contextuales que lo moldean. Se concibe el estudio de la narración como una vía para investigar asuntos sociales (como las relaciones entre grupos sociales o la intersección de dimensiones identitarias), los discursos y las ideologías prevalentes en una comunidad, para lo que resulta fundamental el empleo del concepto de voz. Se abordan los múltiples vínculos que existen entre narrar y argumentar, y se señala la conveniencia de aplicar el concepto de postura (*stance*) para el reconocimiento de alineamientos entre sujetos y posicionamientos ideológicos en la interacción. La exhaustiva revisión de trabajos recientes en el ámbito hispanoparlante revela el interés por la progresión de la temporalidad, las narrativas de baja narratividad, las narrativas en relación con nuevos entornos tecnológicos y con grupos sociales vulnerables (p. ej. desplazados y refugiados) en ciertos acontecimientos institucionales, las transformaciones de una historia en el devenir de un trámite institucional, y el empleo estratégico de rasgos de actuación (*performance*). Entre los atrayentes temas que requieren atención en el futuro se mencionan las narrativas que promocionan la propia imagen, y los usos de grandes relatos abarcadores que definen héroes y villanos en la vida política de un estado.

Los capítulos que cierran la primera parte versan sobre diversas aproximaciones metodológicas. El capítulo cinco, “Lingüística de corpus y discurso en lengua española” de Juan María Garrido Almiñana e Irene Renau, detalla de manera precisa las etapas que se deben seguir para recopilar y sistematizar un corpus que resulte ser una muestra representativa y equilibrada para el estudio de fenómenos léxicos, estructurales o discursivos. Los autores aportan un amplio listado de corpus en español y herramientas informáticas empleadas para extraer datos. Por otro lado, “Los estudios experimentales del discurso”, de Óscar Loureda Lamas, Inés Recio Fernández y Ted Sanders, contrasta la lingüística de corpus con la lingüística experimental y muestra cómo ambas pueden complementarse. Mientras que la primera busca establecer correspondencias entre expresiones y estructuras en un sistema lingüístico, la segunda estudia cómo las expresiones lingüísticas y factores contextuales inciden en la interpretación del discurso. Se ofrece una valoración crítica de algunas de las técnicas empleadas en estudios experimentales, como la medición de tiempos de reacción, el seguimiento del movimiento ocular, estudios de neuroimagen y encefalografía, pruebas de memorización y *crowdsourcing* (recolección masiva de datos mediante encuestas). Por último, los autores enfatizan la utilidad de realizar estudios experimentales para indagar aspectos cognitivos del aprendizaje de las lenguas o para obtener resultados que puedan informar el diseño de materiales didácticos o ayudar a simplificar el discurso jurídico.

Los capítulos que conforman la segunda parte de la obra revelan la convergencia entre los Estudios del discurso y disciplinas afines. El capítulo siete, “Retórica y Estudios del discurso”, de Tomás Albaladejo y Francisco Chico Rico, presenta de manera clara el amplio entramado conceptual que la Retórica ha aplicado al análisis del discurso oral, tales como las operaciones retóricas (*intellectio, inventio, dispositio*, etc.), los géneros retóricos, las partes del discurso retórico (*exordium, narratio, argumentatio*, etc.), figuras retóricas y tropos. Una valiosa aportación de este capítulo es la discusión del concepto de retoricidad concebido como una propiedad graduable de los textos, lo que ha derivado en un reciente interés de la Retórica – en conjunción con los Estudios del discurso – por el discurso escrito, el multimodal y los discursos que no son específicamente

retóricos pero que exhiben diversos grados de esta propiedad. Entre las perspectivas actuales se destacan, por un lado, la Retórica cultural que examina las influencias del discurso y la retórica en la cultura, y por otro lado la Retórica constructivista que considera las “realidades” como construidas mediante los textos que ofrecen una interpretación del mundo. Los autores abogan por una perspectiva semiótica global que permita aunar las dimensiones sintácticas, semánticas y pragmáticas de la comunicación.

“Semiótica y Estudios del discurso” compara dos vertientes semióticas predominantes, la estructuralista francófona con origen en la lingüística de Saussure y la Semiótica social anglosajona ligada a la lingüística sistémico-funcional (LSF). Un incuestionable aporte de este capítulo es el sólido cuestionamiento al inmanentismo de las perspectivas estructuralistas, la idea de que un texto es una unidad autónoma que ofrece por sí mismo todos los significados que se expresan. Los autores, Salvio Martín Menéndez y Eduardo Gallegos Krause, sostienen que la Semiótica social de base sistémico-funcional, y con una perspectiva multimodal, ha buscado superar tal inmanentismo concibiendo a los textos como unidades de significado condicionados por el contexto situacional, histórico y cultural. El análisis de un texto multimodal ilustra cómo esta mirada permite comprender no solo los significados expresados sino también fenómenos socioculturales tales como la construcción de identidades y de relaciones sociales a través de los textos.

En el noveno capítulo, “La prescripción en los discursos de la lengua”, de Elvira Narvaja de Arnoux y Daniela Lauria, encontramos algunos aportes de la Historiografía lingüística, el Análisis crítico del discurso y la Glotopolítica al estudio de la dimensión prescriptiva y política de los “instrumentos lingüísticos”, textos que exponen un saber sobre la lengua y operan sobre ella y su uso. Las autoras explicitan los procedimientos y ejes teóricos de la Glotopolítica aplicados en el análisis crítico de la relación entre los discursos prescriptivistas y la sociedad, y la manera en la que los instrumentos lingüísticos reproducen o contribuyen a transformar ideologías lingüísticas.

El capítulo “Gramática y Estudios del discurso”, escrito por Eladio Duque, aborda fenómenos gramaticales que trascienden el nivel de la oración y que deben ser examinados en el nivel del texto, como la cohesión y la coherencia. El estudio de la organización textual se beneficia de la incorporación de una perspectiva cognitivista que toma en cuenta los modelos mentales (van Dijk, 2016) activados por los textos. Entre los estudios actuales sobre la lengua española, el autor resalta aquellos que recientemente han identificado un conjunto de recursos llamados “construcciones con encapsuladores”, recursos no gramaticalizados que permiten retomar y evaluar entidades discursivas complejas. También se refiere a trabajos sobre relaciones retóricas, como la relación causal o la de analogía, las cuales pueden estar marcadas en el texto o no. A modo de cierre del capítulo, Duque enfatiza que, para el estudio gramatical de la estructura textual es necesario considerar las representaciones mentales que se van agregando e integrando en el texto emergente.

El capítulo de María Bernal y Nieves Hernández Flores, “Sociopragmática y Estudios del discurso”, introduce los conceptos centrales de dos de las principales ramas de la Pragmática: la Pragmalingüística y la Sociopragmática. Mientras que la primera se enfoca en los recursos lingüísticos que contribuyen a realizar funciones pragmáticas, la segunda se enfoca en los fenómenos de cortesía, identidades y expectativas culturales en la interacción. Si bien esta última ha sido muy productiva en el ámbito de la lengua española, especialmente por los estudios sobre (des)cortesía, las autoras argumentan que la perspectiva de la Pragmática sociocultural es un abordaje superador para comprender la construcción de la imagen social en contextos socioculturales específicos. Se reconocen los aportes de la Sociopragmática a la comprensión de las

dimensiones socioculturales e ideológicas de las interacciones médicas y el discurso político y judicial, y por otro lado, se señala la necesidad de profundizar los estudios sobre el discurso de las instituciones, en entornos laborales, el tratamiento del género social en discursos pedagógicos y el discurso que se produce en las plataformas digitales.

Los últimos tres capítulos de esta sección ofrecen un amplio panorama de los aportes de los Estudios del discurso a la reflexión sobre las problemáticas particulares de campos específicos: el Derecho (capítulo doce), la Traducción Audiovisual (capítulo trece) y los estudios de las emociones (capítulo catorce). “Derecho y Discurso”, escrito por Anna Alsina Naudi, identifica un conjunto de rasgos lingüísticos de los textos jurídicos detectados en numerosos trabajos sobre el español y describe las modalidades discursivas (narrativa, argumentativa, exhortativa) que se manifiestan en el discurso jurídico. El capítulo, además, aporta una oportuna crítica de diferentes iniciativas que, con relativo éxito, se llevaron a cabo en países de habla española para reformar el discurso jurídico en la dirección del llamado “lenguaje claro” buscando garantizar su comprensión por parte de los no expertos. El capítulo trece, de Patrick Zabalbeascoa, “Traducción audiovisual en español y Estudios del discurso” examina la convergencia de aportes teóricos y metodológicos de múltiples disciplinas – como la Lingüística, la Pragmática, la Retórica y los Estudios interculturales – que le han permitido a los Estudios de la Traducción audiovisual avanzar en la resolución de diversos problemas de traducción. Entre ellos se destacan los problemas de la naturalidad, la accesibilidad, la variedad lingüística, el empleo del llamado “español neutro” y la tensión entre este y la localización, la traducción del lenguaje inclusivo y del humor. Por último, el capítulo a cargo de Silvia Gutiérrez Vidrio titulado “Emoción y discurso” también muestra cómo disciplinas diversas como la Lingüística, la Retórica, el Análisis del discurso y la Teoría de la argumentación se han abocado al estudio de las maneras, implícitas o explícitas, en las que se suscitan emociones en la audiencia (comunicación emotiva) y se expresan las emociones (comunicación emocional). Con argumentos sólidos, la autora rechaza la dicotomía razón/sentimiento y considera la emoción como un elemento importante de la racionalidad en el discurso argumentativo. Destaca por un lado las perspectivas pragmáticas que tienen en cuenta la influencia del contexto situacional y cultural en la manifestación y construcción de la emoción en el discurso; y por otro, las perspectivas interaccionales que revelan una adaptación al Otro.

La tercera parte de la obra lleva como título “Discurso, sociedad y cultura” y reúne trabajos que tratan problemáticas socioculturales en comunidades de habla española. Comienza con “La socialización lingüística en los Estudios del discurso” de Patricia Baquedano-López. Con un abordaje longitudinal y de inspiración antropológica, se estudia cómo a través del habla cotidiana (la narración, las prácticas del arte verbal y géneros humorísticos) se socializa a los niños en maneras de ser y maneras de hablar. Esta línea de pensamiento toma como punto de partida el concepto de competencia comunicativa para dar cuenta de la manera en la que, en la interacción, emergen el conocimiento del lenguaje y las destrezas comunicativas situadas. Además, se examina la influencia de las ideologías lingüísticas en los procesos de socialización en una o varias lenguas en disputa territorial. La autora señala que la mayoría de las investigaciones sobre la socialización en español han estudiado los repertorios lingüísticos y el desarrollo del bilingüismo en comunidades de inmigrantes en Estados Unidos y España, y como posibles vías de proyección, propone indagar los procesos de racialización y los de revalorización lingüística y cultural de grupos marginados.

El capítulo de Adriana Bolívar y Carmen Llamas Saíz, “La política en los Estudios del discurso”, condensa los aportes de múltiples y variados trabajos sobre la política desde la perspectiva multidisciplinar de los Estudios del discurso en los países de habla española. Se distingue el análisis

del discurso cuyo objeto de estudio es el discurso político de aquel que analiza la dimensión política de otros discursos como el religioso o el jurídico. Con claridad, el capítulo introduce conceptos fundamentales para el campo (e.g. política como práctica social, ideología, poder, dialogicidad, democracia, etc.) y presenta una gran variedad de temas explorados recientemente por resultar centrales en la escena política, tales como el populismo, la migración en América Latina y EE.UU. y la crisis de los refugiados en Europa. Las autoras apuntan futuros desafíos que surgen en la agenda de las sociedades hispanoparlantes: el discurso político feminista, el ciberactivismo, la biopolítica y el biopoder, entre otros.

El capítulo de María Cristobalina Moreno, “Migración y discurso”, en línea con el anterior, hace foco en los textos en los que se manifiestan los discursos sobre la migración en nuestra cultura, como las leyes que definen los términos del fenómeno, o textos de los medios de comunicación y redes sociales en los que se manifiestan los discursos de odio que promueven representaciones estereotipadas. El examen crítico de estos discursos revela las estrategias de construcción discursiva de la migración y la movilidad: la racialización, la culturización y la moralización. Una contribución interesante en el capítulo es la discusión de fenómenos observados recientemente en países receptores de inmigrantes, como por ejemplo, la securitización (la cual involucra el uso de la tecnología para la vigilancia, las deportaciones en masa, la construcción de muros, etc.) y el *bordering*, las prácticas de control de la inmigración en territorios más allá de las fronteras geográficas. La autora argumenta a favor de incorporar el concepto de movilidad para obtener una visión integrada de fenómenos como el flujo de personas, de capital, de bienes y de ideologías. Como cierre del capítulo, critica el llamado “nacionalismo metodológico” que equipara sociedad con territorio de un estado-nación y considera la migración como una anomalía.

“La historia en los Estudios del discurso”, a cargo de Mariana Achugar y Teresa Oteiza, se ocupa del discurso acerca del pasado, la construcción de las representaciones del pasado y sus potenciales efectos en la argumentación y la construcción de posturas evaluativas. Las autoras resaltan tres grandes perspectivas de análisis de los discursos de la historia y de la memoria. Por un lado, la perspectiva lingüística, principalmente la Lingüística Sistémico-Funcional aplicada de manera crítica al estudio de géneros pedagógicos; por otro lado, el abordaje sociocognitivo, que busca identificar “narrativas base” construidas sobre el conflicto entre diversos agentes y que funcionan como encuadres organizadores de la experiencia; por último, el abordaje sociocultural, que se encarga de los usos del discurso sobre el pasado en el presente y las prácticas discursivas que reproducen o desafían discursos hegemónicos del pasado. Las autoras señalan la necesidad de abordar las dimensiones argumentativas e ideológicas de estos discursos y adoptar posturas decoloniales que permitan visibilizar grupos sociales vulnerables y racializados.

El siguiente capítulo, “Paisajes lingüísticos de los movimientos de protesta” de Luisa Martín Rojo, informa sobre la metodología y los hallazgos de un gran número de estudios empíricos sobre el discurso de movimientos de protesta en España y Latinoamérica. El marco teórico de los Paisajes lingüísticos y su metodología etnográfica permiten examinar la manera en que prácticas discursivas multimodales contribuyen a la apropiación física y simbólica del espacio público y sus usos, y este, a su vez, contribuye a configurar tales prácticas. Una detallada caracterización de las prácticas discursivas de los movimientos de protesta identifica los rasgos de creatividad, movilidad, multimodalidad, multilingüismo y corporeización ya sea en el espacio urbano físico o en línea. Lo multimodal también toma relevancia en “Medioambiente y Estudios del discurso”, escrito por Miguel Alcívar Cuello. Los estudios sobre el discurso ecológico (el discurso científico sobre la interrelación entre seres vivos y su entorno por un lado) y sobre el discurso ecologista (el discurso

activista acerca de la actividad humana que afecta el entorno) que se expresan en textos periodísticos, leyes o alocuciones públicas adoptan una perspectiva constructora, según la cual, el medioambiente y sus problemas son constructos sociales parcialmente construidos en el discurso. Esta discusión es uno de los aportes más interesantes del capítulo puesto que desafía creencias fuertemente arraigadas en nuestra cultura.

“Estudios de género y discurso”, de Sonia Núñez Puente y Diana Fernández Romero, reseña una serie de trabajos que emplean conceptos y métodos del Análisis del discurso de corte feminista para examinar y criticar las construcciones hegemónicas de los géneros sociales naturalizadas en las interacciones y propender a su transformación. Las líneas de investigación actuales en el ámbito hispanoparlante exploran la dimensión performativa del lenguaje, las resistencias contrahegemónicas y la sujeción entendida como proceso de disciplinamiento y dominación. La violencia simbólica ejercida mediante prácticas discursivas que reproducen y naturalizan la dominación de las mujeres también es abordada en el último capítulo de esta parte, “Discurso y humor conversacional” de Leonor Ruiz Gurillo, Susana de los Heros y Esther Linares. Aquí se explora cómo el humor es identificado por los interactuantes sobre la base de pistas que da el hablante, por ejemplo, las pausas, los cambios en la intensidad de la voz, las risas o la polisemia, las que desatan inferencias humorísticas. Entre los principales temas de un campo aun poco explorado encontramos el ya mencionado vínculo entre el humor y la construcción de las identidades de género, los usos del humor conversacional como estrategia discursiva con efectos de cortesía y las funciones argumentativas del humor. Por ser un terreno aun poco explorado, las autoras ofrecen numerosas líneas de investigación muy inspiradoras tales como el humor en géneros textuales digitales y en géneros escritos interactivos, o el humor en contextos multilingües y multiculturales.

“Discurso y comunicación” es el título de la cuarta parte, la cual comprende siete capítulos dedicados al discurso en diversos ámbitos de especialidad. Comienza con “El discurso en los medios de comunicación” de Joaquín Garrido, que presenta los principales enfoques desde los que se ha estado estudiando el discurso periodístico. Por un lado, los enfoques sociolingüísticos se han ocupado de cómo los hechos se encuadran desde diferentes perspectivas gracias a los marcos léxicos empleados. Por otro lado, el análisis de contenidos se ha ocupado de revelar cómo se representan y evalúan las entidades de las que se habla, y por último, los análisis de la estructura de los textos se han enfocado en los rasgos gramaticales predominantes en diferentes géneros y las relaciones semánticas entre unidades discursivas. Se reseñan de manera superficial algunos trabajos que incorporan la dimensión multimodal y cultural al tratamiento de la entrevista televisiva, la columna de opinión y la viñeta. Entre los tópicos que aun requieren tratamiento se destacan las “falsas noticias”, los cibercebos (o titulares sensacionalistas) y los montajes paródicos de noticias.

En “El discurso publicitario”, Yvette Bürki y Susana Martínez Guillem identifican los principales rasgos del discurso publicitario (es masivo, multimedia, mediatizado, diferido en tiempo y espacio, etc.) y los cambios generados por el advenimiento de Internet y los medios electrónicos de comunicación. Entre ellos, resaltan el rol más activo del destinatario, la posibilidad de interactuar con “las marcas” y la personalización de la publicidad en las redes sociales. Se destaca la discusión sobre el modelo comunicativo de la publicidad porque distingue sujetos empíricos de locutores discursivos y reconoce voces en distintos niveles discursivos. El análisis de un ejemplar del género tutorial de belleza en YouTube ilustra la multimodalidad y permite explorar de manera crítica el alto grado de interdiscursividad que exhibe el discurso publicitario contemporáneo. Además, resulta estimulante el tratamiento de la relación entre el discurso publicitario y el multiculturalismo en publicidades estadounidenses para poblaciones “latinas” porque pone en relieve el concepto de

comodificación del español, el que permite dar cuenta de su empleo estratégico con fines persuasivos.

En “El discurso de la comunicación pública de la ciencia”, Gema Revuelta, Vladimir de Semir y Luisa Barbosa aportan una reflexión sobre los cambios recientes en el ecosistema actual de la comunicación pública de la ciencia generados por la expansión de Internet. El análisis de un caso de comunicación pública de la ciencia durante la pandemia por Covid-19 ilustra dos propiedades centrales de la divulgación científica que han sido el foco de interés de diversos estudios, la funcionalidad de la divulgación y la recontextualización de los contenidos científicos. La primera se manifiesta en el empleo de estrategias orientadas a tener un impacto pedagógico, directivo o persuasivo en la audiencia. La segunda involucra los procesos de reformulación para adaptar el contenido proveniente de un texto científico para un texto de divulgación. Por otro lado, los estudios reseñados en “Discurso sobre salud y atención sanitaria” de Dalia Magaña se ubican en dos ejes principales. Por un lado, se reportan los resultados de aquellos que identifican problemas en la interacción médico-paciente y proponen soluciones orientadas a establecer relaciones de cercanía y confianza que mejore los resultados de la terapia. Por otro lado, se resumen los hallazgos de estudios sobre cómo los pacientes conciben y representan sus dolencias en su discurso, en especial mediante metáforas conceptuales condicionadas por el contexto cultural. La autora señala las posibles aplicaciones de los resultados al entrenamiento de los profesionales orientado a mejorar el diagnóstico y el éxito de las terapias.

Los capítulos veintisiete y veintiocho realizan importantes aportes sobre prácticas discursivas en medios digitales. En “Estudios del discurso digital”, Alejandro Parini reflexiona en profundidad sobre los factores contextuales que afectan la comunicación digital. Considera tres niveles del contexto que se interconectan: (a) el contexto sociocultural, que incluye rasgos de la sociedad contemporánea como la movilidad y la liquidez; (b) el contexto sociomental, el nivel de las relaciones interpersonales y los grupos sociales que se constituyen a través de la comunicación digital; (c) el contexto situacional, el cual involucra la dimensión temporal, los recursos empleados en la comunicación, las actividades y los roles de productor, consumidor y prosumidor. El estado de la cuestión revela un creciente interés de los Estudios del discurso por la comunicación digital, ya sea en entornos públicos (e.g. mediante Instagram o Facebook) o en entornos privados (e.g. Whatsapp). Entre los desafíos que estos estudios deben atender, el autor advierte de manera pertinente sobre la dimensión ética de las decisiones metodológicas para la recolección de datos que, a pesar de estar en entornos digitales, deben ser tratados con los cuidados adecuados. “Estudios multimodales y discurso: videocomunicación recreativa”, de Laura Rosenbaun, versa sobre la dimensión multimodal de la comunicación mediada por video (CMV), en la que el empleo de la cámara web condiciona la gestión de la interacción. Además del concepto de multimodalidad (o convergencia de medios), el marco conceptual integra los siguientes: (a) mediación, i.e. el canalizado del acto de comunicación por un medio tecnológico; (b) mediatización, entendida como “proceso transformativo que altera procesos de comunicación” (p.411) por la influencia del medio; (c) *affordances* o las posibilidades (y limitaciones) establecidas por la materialidad del medio tecnológico; (d) presencia social, que se relaciona con la prominencia de ciertos participantes y las relaciones sociales que se establecen; y (e) marcos de participación en los que los roles están condicionados por las *affordances* de la CMV y dan lugar a interacciones de modalidad cruzada. La creación de focos comunes de atención durante la interacción, las posibilidades lúdicas y de entretenimiento que ofrece la CMV y la emergencia de nuevos géneros discursivos son algunos de los temas que se apuntan como temas a ser investigados.

El último trabajo de esta parte es “Comunicación profesional y Estudios del discurso”, de Esperanza Morales López y Barbara De Cock, pone el foco en la comunicación que tiene lugar en las organizaciones de la sociedad actual. Las autoras identifican unas características generales de la interacción en ámbitos profesionales, entre ellas, la atribución de roles sociales específicos y el acceso desigual a recursos discursivos por parte de los participantes institucionales y no institucionales. Algunos de los asuntos estudiados en este campo son los conflictos que se suscitan en la interacción mediada por tecnologías en el ámbito de las organizaciones, las estrategias empleadas para gestionar tales conflictos (la personalización, la despersonalización), las estrategias argumentativas de la comunicación profesional (la enumeración y la reserva), y la dimensión ideológica de textos en páginas web corporativas que comunican su responsabilidad social corporativa.

La última parte del volumen, “Estudios aplicados del discurso”, reúne una serie de capítulos que dan cuenta de la contribución de los Estudios del discurso a la comprensión de las prácticas discursivas en campos específicos como el clínico, el escolar y el académico, y por otro lado, de su aporte a la mejora de tales prácticas. El capítulo de Eliseo Diez-Itza, “Estudios clínicos del discurso”, presenta las contribuciones teóricas y metodológicas de la Lingüística clínica a la investigación de trastornos del desarrollo del discurso (trastorno del espectro autista, sordera infantil, etc.) y trastornos adquiridos por daño cerebral o enfermedades neurodegenerativas. Aunque la atención se ha posado sobre déficits gramaticales o fonológicos, el autor argumenta enfáticamente que esto es “insuficiente para evaluar y tratar dificultades en el uso comunicativo del lenguaje” (p.448). De allí surge la necesidad de incorporar el Análisis del discurso o el Análisis conversacional para desarrollar estudios clínicos que exploren, en datos naturales, la afectación de destrezas pragmáticas y discursivas como la incompreensión contextual o el déficit en la adaptación del lenguaje al interlocutor y el contexto. El capítulo “Desarrollo narrativo bilingüe”, de Martha Shiro y Gigliana Melzi, se vincula con el anterior porque se ocupa del desarrollo de destrezas discursivas. Las autoras brindan un panorama actualizado de investigaciones sobre los procesos y conocimientos (conceptual, pragmático, cultural, etc.) vinculados a la comprensión y producción de narrativas de niños bilingües inglés-español. Se exponen, por una parte, las dificultades vinculadas a las decisiones metodológicas para la recolección y análisis de narrativas de niños bilingües, y por otra parte, los diversos objetivos de los trabajos (que incluyen la detección de posibles trastornos en el desarrollo del lenguaje, asunto que también vincula este capítulo con el precedente) y algunos hallazgos sumamente interesantes que muestran cómo las habilidades discursivas se transfieren de una lengua a la otra independientemente de la competencia en cada lengua. Un aporte estimulante del capítulo son las sugerencias para realizar intervenciones pedagógicas que aprovechen los hallazgos para desarrollar las destrezas discursivas de niños bilingües en situaciones multiculturales.

Los siguientes capítulos abordan diversas problemáticas discursivas en el ámbito escolar y académico. El capítulo de Gabriela Prego Vázquez, “Discursos y escuelas multiculturales”, se encarga del multilingüismo y la multiculturalidad en el ámbito escolar, donde el español entra en contacto con diversas lenguas y culturas tanto en España como en América Latina. El conjunto de tópicos tratados es sumamente amplio e incluye (a) las competencias multilingües y los repertorios comunicativos (las variedades, registros y estrategias comunicativas de estudiantes y docentes); (b) las prácticas comunicativas híbridas, como el *translanguaging*, entendido como el uso de “un repertorio unitario que incluye todos sus recursos lingüísticos, aunque procedan de lenguas reconocidas diferentes” (p.470); (c) los conflictos que surgen por la falta de conocimiento de pautas culturales que orientan la interacción; (d) identidades, ideologías y prácticas de reproducción de la

desigualdad y la exclusión. Por su parte, en “Discurso y libros de textos escolares”, Germán Canale se encarga de la centralidad que tiene el libro de texto en la educación formal debido a que suministra conocimiento socialmente valorado y contribuye a naturalizar prácticas e ideologías. Se lo caracteriza en sus dimensiones textual, discursiva y genérica. El análisis textual que se ha venido desarrollando se complementa en la actualidad con el análisis multimodal de recursos semióticos no verbales. Se incorpora, por otro lado, la investigación etnográfica para estudiar el uso que se hace de estos libros en contextos donde docentes y estudiantes ejercen su agencia, leen los contenidos críticamente y adoptan posicionamientos ideológicos diversos frente al discurso del libro escolar.

El capítulo “Alfabetización académica y Estudios del discurso” de Federico Navarro y María Cecilia Colombi ofrece una puesta al día de investigaciones interdisciplinarias que han tratado un amplio abanico de temas relacionados con la enseñanza de la lectura y escritura para la educación superior y el desempeño profesional. Entre los trabajos reseñados encontramos, por ejemplo, (a) estudios de Psicolingüística o Psicología educativa sobre los procesos cognitivos de elaboración o procesamiento, (b) investigaciones acerca de los productos derivados de la escritura analizados desde las perspectivas de la Lingüística textual, la Lingüística de corpus o la LSF, y (c) estudios de la Sociología de la educación sobre diseño curricular y de materiales educativos para la alfabetización académica. Una gran contribución de este capítulo es la sección final, donde los autores expresan una crítica al campo de la alfabetización académica señalando algunos déficits e identifican los desafíos que se deben enfrentar en este campo. Destacan la necesidad de investigar la oralidad académica y su enseñanza, la necesidad de desarrollar marcos teóricos y metodológicos rigurosos, y resolver tensiones entre la Psicología, la Lingüística y la Educación.

En “Competencia discursiva, evaluación y aprendizaje de lenguas”, Carmen López Ferrero y David Rose presentan los aportes de la Didáctica de lenguas y los Estudios del discurso a la pedagogía del español como lengua primera, segunda, extranjera o adicional. Reciben especial atención los conceptos de competencia discursiva (conocimiento del sistema lingüístico y saberes procedimentales sobre cómo actuar en cada situación) y competencia comunicativa (habilidad multidimensional que incluye a la competencia discursiva y que permite interpretar y producir textos de acuerdo con patrones culturales y sociales). Entre los trabajos actuales, se destacan las investigaciones sobre géneros escolares y los problemas que enfrentan los estudiantes por desconocerlos, y sobre el empleo de géneros cotidianos para desarrollar la competencia discursiva. Además de resaltar el desarrollo de *software* que ofrece retroalimentación automatizada y asistencia para la redacción, los autores señalan la necesidad de abordar géneros orales interaccionales en el ámbito hispanohablante.

El último capítulo del volumen, “Prácticas letradas en línea”, de Boris Vazquez-Calvo y Daniel Cassany, ofrece no solo un panorama de las complejas prácticas discursivas en línea de los jóvenes, sino que además señala posibles vías para su análisis y el aprovechamiento de tales saberes para la pedagogía del español como lengua extranjera (ELE). Este trabajo resulta sumamente estimulante debido a su actualidad, la integración de conceptos tratados en otros capítulos y las propuestas a futuro. Mediante el análisis de memes en Twitter, selfis en Instagram y videos que exhiben *fandubbing* (subtitulado hecho por seguidores del canal) en YouTube y *danmu* (comentarios metalingüísticos superpuestos al video) en la plataforma Bilibili, se ilustran algunos de los rasgos de la comunicación mediada por tecnologías, como su ubicuidad asociada a la difuminación de la frontera entre lo real y lo digital, la “prosumición” o posibilidad de crear y consumir contenidos, la emergencia de nuevos géneros discursivos, la deslocalización del contenido y el surgimiento de la

cultura participativa. Los autores realizan un pertinente llamado a no ignorar estas nuevas prácticas letradas y a explorar maneras en las que puedan ser integradas a la enseñanza de las lenguas ya que involucran reflexión metalingüística, mediación lingüístico cultural, *translanguaging* y contribuyen a la construcción de la identidad del usuario.

En síntesis, el panorama de temas abordados por esta obra revela la importancia que han adquirido los Estudios del discurso como vía para comprender los discursos en la vida en sociedad y cómo estos pueden reproducir ideas o contribuir a subvertirlas, y justificar comportamientos. La audiencia a la que se dirige la obra incluye tanto a estudiantes como a docentes e investigadores avanzados; los lectores que se inician en asuntos de discurso encontrarán muy útiles las introducciones de conceptos fundamentales que cada capítulo ofrece en un estilo claro, riguroso y didáctico; la audiencia más experimentada, por otro lado, se beneficiará de los exhaustivos estados de la cuestión sobre cada temática; ambos grupos encontrarán, sin duda, un gran estímulo en el relevamiento de bibliografía muy reciente y la identificación de las líneas pendientes de investigación. Por tales motivos, celebramos la decisión de acercarle al público hispanoparlante los desarrollos de este campo disciplinar que atraviesa las Ciencias Sociales y Humanas en un momento histórico en el que se torna cada vez más importante el examen crítico de los vínculos entre el discurso, las estructuras sociales y el ejercicio de poder en nuestras comunidades. Por su actualización y amplitud, por su mirada sobre los fundamentos y el futuro del campo, y por el rigor con el que está escrito, *Estudios del discurso* es una magnífica obra que está destinada a convertirse en material de referencia para los próximos años para quienes estudien e investiguen el discurso en comunidades de habla hispana.

Referencias

- Tannen, D., Hamilton, H. E. y Schiffrin, D. (2015). *The Handbook of Discourse Analysis*. (2da ed.). Malden/Oxford: John Wiley.
- Van Dijk, T. A. (2000). *Estudios sobre el discurso I: El discurso como estructura y proceso; Estudios sobre el discurso II: El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2011). *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction*. (2da ed.). Londres: Sage.
- Van Dijk, T. A. (2016). *Discurso y conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. y Kintsch, W. (1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. Nueva York: Academic Press.